

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO

CARRERA DE FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

Tesis previa a la obtención del título de: LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y  
PEDAGOGÍA

TEMA:  
“HERMENÉUTICA DEL CONCEPTO DE NATURALEZA EN EL “EMILIO” DE  
ROUSSEAU PARA EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE”

AUTOR:  
ISAAC ALIPIO LASTRE LASCANO

DIRECTOR:  
GUILLERMO GUATO

Quito, Mayo del 2013

## **DECLATORIA DE RESPONSABILIDAD**

Los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo, son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, mayo del 2013

---

Isaac Alipio Lastre Lascano

CI 0802660241

## ÍNDICE

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>ACERCAMIENTO CONCEPTUAL A LA ILUSTRACIÓN</b>	
1.1 Marco histórico, político y social de la ilustración	4
1.1.1 Marco histórico	4
1.1.2 Marco político	6
1.1.3 Marco social	8
1.2 Características de la ilustración	10
1.2.1 Antropocentrismo	10
1.2.2 Racionalismo	12
1.2.3 Naturalismo	13
1.3 El hombre y la educación desde la perspectiva de la ilustración	15
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN Y DE LA NATURALEZA EN ROUSSEAU</b>	
2.1 Pensamiento filosófico de Rousseau	18
2.1.1 Pensamiento político-social	19
2.1.2 Pensamiento pedagógico	20
2.2 Acercamiento conceptual de educación	21
2.2.1 El educador	24
2.2.2 El educando o Emilio	27
2.3 Acercamiento conceptual de naturaleza	29
2.4 “Thelos” de la educación Roussoniana	32
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE DE HOY EN LA NATURALEZA ROUSSOUNIANA</b>	
3.1 La Naturaleza y hombre de hoy	35
3.2 El retorno de la educación en la naturaleza	37
3.3 Condiciones mínimas para la educación en la Naturaleza	40
3.3.1 Los principios del estado	41
3.3.2 La razón como proceso del fin	42
3.3.3 La condición de ser "libres"	43
3.4 Metodologías para la educación en la Naturaleza	44

3.4.1 La observación	45
3.4.2 La inducción	46
3.4.3 La mayéutica socrática	48
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>50</b>
<b>LISTA DE REFERENCIA</b>	<b>52</b>

## **RESUMEN**

El presente trabajo, es un bosquejo a un término que en el proceso de enseñanza – aprendizaje se ha degenerado.

En esta investigación se trata de rescatar el concepto de naturaleza para el proceso de enseñanza – aprendizaje; el cual consiste, en hacer retornar dicho proceso al lugar de donde emerge el contenido de las ciencias, al lugar puro de las cosas e inmutables. En su sentido más amplio, es equivalente al mundo natural, universo físico, mundo material o universo material. El término "naturaleza" hace referencia a los fenómenos del mundo físico, y también a la vida en general.

El proceso de enseñanza - aprendizaje, ya no puede darse en esos espacios académicos que se llaman colegios, en donde el sistema solo busca garantizarse a sí mismo la gobernabilidad del estado, construyendo conciencias enajenadas en términos de utilidad y docilidad, sino en espacios abiertos que favorezcan al deseo intrínseco que tiene el hombre de superarse y de realizarse.

El itinerario de formación profesional de un ciudadano en la sociedad, no puede estar sujeto a dogmas y estereotipos políticos y sociales que responde a intereses viles de una casta social. Este camino no puede ser otro que el que la naturaleza y cultura determinan.

En el estado, es imperante la necesidad de hacer de la educación un camino de formación que responda a las necesidades propias de la naturaleza y cultura del hombre como el derecho de vivir y formarse en un ambiente puro.

En suma este retorno del proceso de enseñanza – aprendizaje a la naturaleza del hombre de hoy halló en la obra de Rousseau su preparación más elevada. A juicio de su contenido antidogmático, fue y sigue siendo combatido por las estructuras de poder y los sectores conservadores de los actuales estados modernos.

## INTRODUCCIÓN

El acto educación siempre interpelará al pedagogo que ha sabido hacer de su profesión un proceso de emancipación.

En este acto o hecho educativo hay un concepto que en el devenir histórico del mismo se ha perdido, “se ha prostituido” y se ha hecho del mismo un mundo superfluo.

Este concepto es “naturaleza”, este término, desde la connotación griega – clásica se ha disipado en el actual proceso de enseñanza – aprendizaje, en donde se lo ha sustituido por un mundo sui generis a su entorno.

Hablar sobre del concepto de naturaleza en el proceso de enseñanza – aprendizaje, es hablar de un mundo que ya no respeta las libertades de los sujetos que, entrando en el sistema educativo, va aniquilando parte por parte la identidad cultural e existencial de los mismos. En la actualidad ningún sujeto al salir del itinerario de formación en “x” o “y” entidad educativa es el mismo, ni los coterráneos de su lugar de origen lo reconocen.

El pensador que rescata esa evocación griega del término “naturaleza”, es sin duda Rousseau, para quien la naturaleza es ese lugar de donde emana el contenido de la ciencia, el lugar por excelencia donde el hombre se autorealizará y constituirá como un ente único e irrepetible.

El desenvolvimiento interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza; el uso que aprendemos a hacer de este desenvolvimiento o desarrollo por medio de sus enseñanzas, es la educación humana, y la adquirida por nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan, es la educación de las cosas (Rousseau J. J., 1969, pág. 7)

Rescatar este concepto y ayudar hacer del proceso de enseñanza - aprendizaje más dialogal, más humanizador, me llevó a realizar esta pequeña hermenéutica de este término donde quiero que dicho proceso retorne al lugar de donde se origina la

enseñanza, al lugar puro de las cosas. “Todo está bien al salir de manos del autor de la naturaleza; todo degenera en manos del hombre” (Rousseau J. J., 1969, pág. 6)

Para efecto de esta investigación esta hermenéutica de este concepto lo abordé de la siguiente manera:

- En el capítulo primero, se realiza un acercamiento conceptual a la ilustración en el cual describo el marco histórico, político y social de la época y las características de las mismas. En esta etapa de la historia el hombre comenzó a tomar conciencia de su naturaleza y lo que domina intrínsecamente su esencia que va más allá de las transformaciones que se había creado en torno a ella, esencia que a partir de los grandes pensadores pasó a ser el tema predominante en la visión antropológica y filosófica de aquel período.
- En el segundo capítulo, se aborda el tema de la educación y la naturaleza en Rousseau desde el punto de vista filosófico. Este periodo está marcado por muchas características que sellan este movimiento como la reconceptualización de la naturaleza basada ahora en la razón, en las leyes que la rigen, en la observación y principalmente en las ideas puras desprovistas del imaginario religioso y utópico.
- En el tercer y último capítulo, presento mi propuesta de retorno de la educación a la naturaleza del hombre del hoy. La Naturaleza, es la gran rehabilitada, convirtiéndose en el principio normativo de todas las cosas y en el modelo a imitar. El retorno a ella se hace imperante en el actual modo de pensar del hombre del siglo XXI, donde la naturaleza de este hombre está muy prostituida de muchas corrientes y formas de pensar relativistas sin ningún sustento filosófico, menos aún antropológico.

En la actualidad la educación se torna cada vez más en un sistema mecanizado y mercantilista, sin compromisos sociales ni humanos, con una finalidad totalmente descarrilada de la esencia misma del hecho educativo; rescatar este fin en la práctica educativa actual resulta fundamental para la reconstrucción de esta labor.

La educación, es el primer paso para generar condiciones reales y tangibles para hacer frente a los innumerables retos que nos ofrece el mundo actual. La praxis del hecho educativo, debe estar enmarcado en situaciones de fondo, en función de todo lo que forma esencia, carácter y sobre todo la conciencia en el hombre; es la educación que como práctica filosófica engloba la liberación y la formación integral del hombre, puesto que en la propuesta de la filosofía de la educación, se podrá enseñar y preocuparse por la educación real.

Este será el camino por el cual se desarrolla este trabajo, rescatando sobre todo el concepto de naturaleza y como esta determina la dirección pedagogía donde se debe orientar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el sistema educativo.

## CAPÍTULO I

### ACERCAMIENTO CONCEPTUAL A LA ILUSTRACIÓN

#### 1.1 Marco histórico, político y social de la ilustración

El marco histórico, político y social de la ilustración, es vislumbrar el devenir histórico del pensamiento europeizante en la cultura occidental, el cual ha determinado el rumbo de la historia del hombre en la sociedad, es también, ver como la historia siempre ha interpelado al hombre que sabido reflexionar su realidad.

##### 1.1.1 Marco histórico

El inicio y fin de una época es señalar poco menos que un absurdo, puesto que la historia solo se da en el tiempo y como el tiempo no es más que una construcción cultural y convencional, la historia también lo es.

Cada uno de nosotros aprendemos en nuestro entorno social específico el concepto tiempo desde los primeros años de nuestra vida por medio de los hábitos temporales de nuestra cultura, que nos va imponiendo una forma de ver el mundo, de lo que es y lo que no es. (Torres, 2001, pág. 22)

Así encontramos historiadores como Albornoz que señalan que este periodo inicia con las últimas décadas del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII y para otros como Reale y Antiseri que inicia en los finales del siglo XVII hasta las primeras décadas del siglo XIX, pero para efecto de esta investigación tomaremos los límites cronológicos de la ilustración desde finales del siglo XVII hasta las primeras décadas del siglo XIX, o sea, entre los inicio de la revolución inglesa hasta finales de la revolución francesa.

Para algunos historiadores como Reale y Antiseri, los precedentes de este hecho inician en Inglaterra, Escocia y Francia, pero vista desde la filosofía de la historia de Hegel este movimiento, es originariamente francés y alemán. En estos países donde logra su apogeo y consolidación con pensadores de la talla de René Descartes en

Francia, Kant en Alemania, incluso el mismo Rousseau escribe sus dos obras más brillantes, *El Emilio* y *El contrato social* en Francia, país donde este pensamiento madura, y se extiende por toda Europa alcanzando influencias incluso hasta la América que hoy conocemos.

Uno de los hecho históricos más relevantes de la época, es la aparición del telescopio inventado por Galileo Galilei 1609 con el cual evolucionó la ciencia, la manera de conocer y de aprehender los fenómenos que observamos en la naturaleza y la aparición de la imprenta inventada por Gutenberg en 1450 mermando un poco la hegemonía que tenía la Iglesia sobre el conocimiento y por ende sobre el pensamiento de los hombres, imprimiendo la biblia de 42 líneas. (Reale & Antiseri, 2000).

Por otro lado, las influencias de este movimiento inspiraron las ideas de la Revolución Francesa en 1789 y la publicación de las primeras enciclopedias de Diderot y D'Alembert entre 1751 y 1765. (Reale & Antiseri, 2000).

En cuanto a la Revolución Francesa este hecho selló el destino final del absolutismo de la Iglesia Católica y la nobleza feudal más conocidos como el antiguo régimen. La teoría política del poder real o del absolutismo teológico, también llamado teocracia, nació en Francia en las últimas décadas del siglo XVI y en el ambiente de las guerras de religión. Aunque en Europa la divinización del poder de un monarca nunca llegó tan lejos como en Asia —en algunos países se identificaba al Rey con el mismo Dios—, el Rey siempre tuvo cierto poder sobre las iglesias nacionales a través del regalismo. Y en cuanto a la aparición de las primeras enciclopedias, esto marco una pedagogía, una forma de educar a la sociedad que con ello pretendía acabar con el régimen absolutista, se convirtió en una arma política que origino enfrentamientos con las autoridades monárquicas y eclesiásticas (Reale & Antiseri, 2000)

Una idea que describe la visión de los enciclopedistas, es la que escribió René Descartes: las naciones son tanto más civilizadas y cultas cuanto mejor filosofan sus hombres y esto es lo que aspiraban los enciclopedistas, hacer que los hombres piensen, filosofen sobre el contexto en el que se desenvuelven. Esta obra recoge saberes que versan sobre el arte, la ciencia, la política y la filosofía, cada saber está

bien desarrollado, describiendo sus avances en el campo de estudio en la que cada una se desdobra así, por ejemplo, en política describe las ideas de Montesquieu y Voltaire, en filosofía la reflexión se vuelve antropocéntrica en contraposición de la medieval que es teocéntrica y de la griega que era cosmológica.

Uno no encontrará en esta obra ni las vidas de los santos ni la genealogía de las casas nobles, sino la genealogía de las ciencias más valiosas para quienes pueden pensar... no los conquistadores que asolaron la tierra, sino los genios inmortales que la han ilustrado... porque esta Encyclopédie lo debe todo a talentos, no a títulos, todo a la historia del espíritu humano y nada a la vanidad de los hombres (Cobo, 2008)

En pocas palabras el saber científico, político y filosófico se desmonopolizó del poder eclesiástico y monárquico, dando paso a un saber más lógico y racional fundándose en los hechos observados en la naturaleza.

### **1.1.2 Marco político**

Un axioma que describe bien el marco político de esta época, es el que pronunció Luis XIV (1638-1715), rey de Francia, también llamado el “gran rey”, este una vez proclamó: “el estado soy”, manifestando así que solo en la persona del rey radicaba la soberanía de los estados absolutistas. Aquí encontramos resumido el ideal de la forma de gobierno de la etapa de la ilustración, el que inspirará a Rousseau a escribir el *Contrato Social*.

Los estados de esta época estaban gobernados bajo el poder omnímodo de la Iglesia católica y la nobleza feudal, estos regímenes se caracterizan por autoritarismo y utilitarismo casi divinos. (Reale & Antiseri, 2000).

Abarcó los siglos comprendidos entre XV hasta finales del XVIII concentrándose el poder en Monarcas y Papas, este último se constituía en rector de la vida espiritual y moral, tenían tal poder político y económico que en esta época se construyeron grandes templos religiosos como la catedral de Milán en 1805 o la catedral de París en 1845 con el dinero de los impuestos que se cobraba al pueblo que era el 10% de sus cosechas. Para este entonces el pueblo no se cuestionaba ni se podía cuestionar ¿Quién le otorgaba ese poder al Rey y al Papa? o ¿Cuál es la temporalidad del

ejercicio de ese poder? cualquier cuestionamiento por parte del pueblo era pena de muerte porque se estaba poniendo en contra de la voluntad de Dios y esta voluntad está expresada en la voluntad del rey (Reale & Antiseri, 2000).

La nobleza feudal y el rey tenían tal matrimonio que, incluso la iglesia patrocinó la boda del Rey de Inglaterra Enrique VIII (1491- 1547), el más grande de la dinastía tudor, casándole seis veces porque ninguna de sus esposas le daba un hijo varón, esta alcahuetería de la Iglesia a los caprichos del rey provocó un cisma en la iglesia y luego el inicio de lo que hoy conocemos como la iglesia anglicana. En la actualidad la Iglesia católica está trabajando en la publicación de una constitución apostólica en la que la santa sede acepta la petición de numerosos obispos, sacerdotes y fieles anglicanos de entrar en plena comunión plena y visible con la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Por otro lado, en la Francia, el Absolutismo y la tiranía del rey Luis XVI había llegado, en cierta medida, a estar sometidos al poder, aceptando ser o bien sometidos, o bien marginados, o incluso sospechosos, este despotismo provocó en el campesinado una rebelión en contra del rey que desencadenó la toma de la Bastilla 1789 lo que hoy conocemos como la Revolución Francesa.

Todo este despliegue de poder omnímodo, absoluto por parte de la Iglesia y la nobleza provocó toda una revolución en la forma de ver al estado que avivó la teoría de la separación de poder con los pensamientos de Rousseau en su obra *El Contrato Social* y el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, en Montesquieu en su obra *El Espíritu de la Leyes* y así en reflexiones de pensadores como Kant y Hegel.

Pero el pensamiento político más relevante de esta época, es sin lugar a duda el que plasmó Nicolás Maquiavelo en su obra "*el príncipe*", donde describe las virtudes del rey haciendo una escisión entre lo que es, (las actitudes moralmente efectivas) y lo que debe ser (las actitudes que deben ajustarse a lo moralmente aceptable). Para Maquiavelo es imperante que el rey, el soberano asuma una ética ambigua, maniquea entre lo moralmente malo y moralmente bueno para la conservación del poder.

Muchos se han imaginado repúblicas y principados que jamás se han visto ni sean conocidos en la realidad; porque hay tanta separación entre cómo se vive y como se debería vivir, que aquel que abandona aquello que se hace por aquello que se debería hacer, aprende antes su ruina que no su conservación (Maquiavelo, 1854, pág. 45)

El príncipe de Maquiavelo, señala la necesidad casi imperante del rey de mantener una ética ambigua, no tan clara con su personalidad para la conservación del poder, una vez hecho esto no solo se conserva el poder sino la gobernabilidad del estado.

La política y la religión, es como una pareja que se acuesta bajo la misma sábana y reproduce lo que vemos hoy en día en la sociedad, una sociedad que aniquila el ser del individuo, donde sus progenitores (Iglesia y Estado) lo han enajenado de tal manera que este no cuestione ni diga nada en la construcción del estado (Bourdieu & Passeron, 1996).

### **1.1.3 Marco social**

Para muchos el pensamiento ilustrado es un pensamiento desde arriba, desde una élite social bastante alta, puesto que los grandes representantes que estudiamos de esta época son burgueses, pero en lo personal no lo creo así, ya que ningún pensamiento desde arriba puede provocar una revolución, porque este se iría en contra de un status quo que le favorece, a no ser que este pensamiento venga de un pensador burgués con conciencia social y esta no esté formada de una manera laxa o teórica como la gran mayoría de los pensadores burgueses tipo Voltaire, sino con una conciencia social práctica tipo Dostoievski.

Si analizamos el contexto social, de este movimiento ilustrado constataríamos que la mayoría de sus representantes son burgueses, o sea, vienen de una familia bastante acomodada, pero si analizamos el régimen educativo de esta época, no nos sorprendería que sus actores sean burgueses. En efecto, “la Ilustración no es más que una etapa histórica de la evolución global del pensamiento burgués” (Goldmann, 1968, pág. 38). Pero, más allá de este análisis social que hagamos de los representantes de esta época, no podremos negar sus aportes en los distintos aspectos

de nuestra realidad, realidad que está muy marcada por el pensamiento de aquellos autores.

Estos pensadores consiguen en parte, invertir o al menos equilibrar, esta relación de fuerzas o esta relación de poder que aparece en toda convivencia social, en la medida en que consiguen conquistar un grado real de independencia y no estar sometidos a la voluntad del soberano. Soberanía que solo radicaba en el rey.

Toda lucha de clase, es una lucha política y esta época no está aislada de esta. La estratificación social de esta época está determinada por la administración en los medios de producción, que en esa época era la producción agrícola desempeñada en tierras de propiedad del rey y de algunas congregaciones religiosas. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba. La organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas. Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía. Esta dialéctica que Marx describe como el motor de la historia siempre ha sido así y siempre seguirá siendo así hasta que nos pongamos a hacer una reflexión antropológica a priori a la elaboración del marco jurídico que regule su convivencia con los demás congéneres. A lo largo de la historia de los países pseudo republicanos vemos que la elaboración de este marco jurídico siempre ha estado ajustado a las conveniencias de los gobiernos de turno.

Quizás el pensador que ilustra bien este punto en términos económicos es Adam Smith quien manifestaba en su obra *La Riqueza de las Naciones*, que el interés individual prima sobre el bien colectivo expresando así el hombre la perversidad intrínseca que domina su esencia, pero a la vez en esa misma perversidad favoreciendo el interés de la sociedad.

Pero es sólo por su propio provecho que un hombre emplea su capital en apoyo de la industria; por tanto, siempre se esforzará en usarlo en la industria cuyo producto tienda a ser de mayor valor o en intercambiarlo por la mayor cantidad posible de dinero u otros bienes... En esto está, como en otros muchos casos, guiado por una

mano invisible para alcanzar un fin que no formaba parte de su intención. Y tampoco es lo peor para la sociedad que esto haya sido así. Al buscar su propio interés, el hombre a menudo favorece el de la sociedad mejor que cuando realmente desea hacerlo (Martínez, 2001).

Pensadores como Adam Smith (desde el punto de vista económico) y Jhon Locke (desde el punto de vista político), apuntalaron en esta época la lógica del sistema socio – político de los actuales estados modernos, lo que hoy conocemos como neoliberalismo.

## **1.2 Características de la ilustración**

Hablar de las características de la época de la ilustración o también llamada siglo de las luces, es narrar un fenómeno que marcó todo un proceso en la madurez del hombre, es describir como la historia está marcada por un sin sentido, incoherencias y ambigüedades que determinan el destino del hombre. La misma contingencia de la existencia hace que las circunstancias de las mismas determinen el destino del hombre.

Las características de la ilustración son las siguientes:

### **1.2.1 Antropocentrismo**

Esta característica está sellada por una revaloración del hombre desde el punto de vista antropológico y filosófico, el *homo sapiens* de la ilustración, es un hombre libre de las ataduras dogmáticas configurada por parte de la nobleza feudal y de la Iglesia católica, quienes construían el ser del hombre desde las estructuras de poder de aquella época, desde las opiniones del Rey y del Papa, este hombre de la ilustración ahora es actor y autor de su propia existencia e historia, el hombre alcanzó su madurez tanto social e existencial.

La ilustración, es la salida del hombre de su minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la

causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirse de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración (Kant , 2004, pág. 18).

Este ente ilustrado volcó su fe, su confianza hacia sí mismo, ya no hacia entes abstractos que la Iglesia justifica en detrimento de la existencia del hombre. Justificar la existencia de un ser superior al hombre en detrimento de este es construir una apología ontológica de lo absurdo;<sup>1</sup> “Dios es el luto de la ironía” (Cioran, *El aciago Demiurgo*, 1969, pág. 3). Dios en esta época pasa a un segundo plano ya no es el conductor de la historia y de la subsistencia, simplemente a partir de esta etapa Dios se vuelve innecesario. “El hombre de la naturaleza lo es todo para sí; es la unidad numérica, el entero absoluto, que sólo se relaciona consigo mismo, mientras que el hombre civilizado es la unidad fraccionaria que determina él” (Rousseau J. J., 1969, pág. 26).

Uno de los pensadores que describe muy bien la esencia del hombre, es Thomas Hobbes, esencia que el hombre toma conciencia de la misma después de la segunda guerra mundial, este atributo lo escribe Thomas Hobbes en su obra *El leviatán* donde dice: el egoísmo es básico en el comportamiento humano, aunque la sociedad intenta corregir tal comportamiento favoreciendo la convivencia. A partir de esta etapa el hombre ha tratado ingenuamente aplacar esta perversidad intrínseca que domina su esencia construyendo un marco jurídico que favorezca una convivencia hipócrita, esto es lo que hoy vivimos en los estados republicanos.

Más allá de los juicios éticos que podamos hacer a esta concepción antropológica de Hobbes no se podrá negar esta perversidad o egoísmo intrínseco que domina la esencia del hombre puesto que ello lo podemos evidenciar a lo largo de la historia, solo que ahora lo podemos decir porque la vista ya no está en Dios que es el sumo bien, el *sumum perfectum* y como el hombre procede de este sumo bien, luego este también lo es. Este es el gran cambio que se da en esta etapa de historia el paso del teocentrismo al antropocentrismo, este paso nos hizo concebir mejor al hombre que

---

<sup>1</sup> Con esta afirmación no se quiere decir que el hombre de la ilustración es ateo, simplemente Dios ya no es el centro de su existencia, ya pasa a la parte volitiva, personal y subjetiva del hombre.

estaba dormido en un sueño dogmático. Ahora este hombre despertó y es dueño de su destino. Negando a Dios será la única forma de devolverle la dignidad al hombre.

En la actualidad, es una necesidad imperante rescatar esta concepción antropológica-filosófica en el actual sistema educativo que no hace otra cosa más que amaestrar y adoctrinar a los individuos que conforman la sociedad en detrimento de su naturaleza, posibilidades y su esencia.

Una vez más los hombres, desafiados por la dramaticidad de la hora actual, se proponen a sí mismos como problema. Descubren qué poco saben de sí, de su “puesto en el cosmos”, y se preocupan por saber más. Por lo demás, en el reconocimiento de su poco saber de sí radica una de las razones de esa búsqueda. Instalándose en el trágico descubrimiento de su poco saber de sí, hacen de sí mismos un problema. Indagan. Responden y sus respuestas los conducen a nuevas preguntas” (Freire, 2005, pág. 121).

El hombre solo responderá a sus necesidades cuando este se deje llevar por las sendas de la naturaleza.

### **1.2.2 Racionalismo**

Más que una característica de la época, es una corriente gnoseológica que acentúa el uso de la razón sobre las pasiones y sentimientos, el hombre alcanzará por este medio su plenitud y la sociedad su progreso.

Todo se reduce a la razón ahora, a la razón y a la experiencia sensible y lo que ella no admita es considerado como absurdo, es la gran guiadora y formará del hombre conforme al progreso, orden y libertad, la razón llega hasta tal punto que algunos filósofos e historiadores la juzgan como la diosa razón.

El uso y fin de la razón no es el hallazgo de la suma y verdad de una o de pocas consecuencias, remotas de las primeras definiciones y significaciones establecidas para los nombres, sino en comenzar en éstas y en avanzar de una consecuencia a otra. (Hobbes, 1999, pág. 373).

Para muchos pensadores esta característica alcanza su plenitud en esta época con Kant con su *Crítica a la Razón Pura* donde conjuga el racionalismo de las ideas innatas de René Descartes con el empirismo de David Hume sintetizándolos en los famosos juicios sintéticos a priori, juicios que en el actual naturalismo, o en la actual filosofía de la naturaleza están venidos a menos porque la concepción de las categorías de tiempo y espacio ya cambiaron, ya no son absolutas puesto que las medidas de los cuerpos en movimiento son relativas a su velocidad y por lo tanto ya no son absolutas.

Esta característica a título personal alcanza su plenitud en Hegel cuando afirma: todo lo real es racional y todo lo racional es real, luego el espíritu absoluto de Hegel solo se realiza con el correcto uso de la razón. La razón, es ahora la que determinará todo, determinará el marco jurídico que regulará la convivencia entre, los hombres, guiará la reflexión filosófica-antropológica, la cual la educación tratara de cultivar, y guiará sobre todo el leitmotiv de la historia.

El principio de la Ilustración es la soberanía de la razón, la exclusión de toda autoridad. Las leyes impuestas por el entendimiento, esas determinaciones fundamentales de la consciencia presente y referente a las leyes de la naturaleza y al contenido de lo que es justo y bueno, son lo que se ha llamado razón. Llamábase Ilustración a la vigencia de estas leyes. El criterio absoluto frente a toda la autoridad de la fe religiosa y de las leyes positivas del derecho, y en particular del derecho político, era entonces que el contenido fuese visto con evidencia y en libre presencia por el espíritu humano (Hegel, 1992, pág. 684).

Lograr sobreponer la razón sobre el sentimiento y la lógica sobre la experiencia, es uno de los ideales a los que apuntaba la educación en este período de la historia logrando así derribar las fronteras que separaban al hombre con su naturaleza.

### **1.2.3 Naturalismo**

La concepción de la naturaleza, de la *physis* en la ilustración, es el estado puro de las cosas, de los hábitos y de las leyes que la rigen, es el espacio físico donde el hombre por medio de la razón descubrirá sus leyes y construirá un conocimiento sólido libre de los imaginarios religiosos e ideológicos.

La naturaleza será la casa, el lugar donde el niño se educará y conocerá sus leyes y atributos sin agotarla ni manipulando sus recursos, sino, por el contrario respetándola y cuidándola de los beneficios que esta le otorga, el niño a partir de fenómenos tan simples como la caída de la manzana de un árbol (como le sucedió a Newton para descubrir la ley de la gravedad) conocerá sus leyes, sus inferencias y luego construirá su propio conocimiento de la misma.

Esta es la valoración de la naturaleza, que se ha perdido en el actual régimen educativo donde el niño aprende a partir de las visiones ideológicas y religiosas del entorno en el que se desenvuelve; en pocas palabras, el niño podrá estar en una institución pública sin que le metan o lo introduzcan en el marxismo, capitalismo o en ideologías propias de un gobierno con eslogan como “la patria ya es de todos” o la “la revolución ciudadana está en marcha”, muy recurrente en los textos escolares o asistir a instituciones particulares religiosas sin que te metan o introduzcan a un Dios o dogmas religiosos en los contenidos de los mismos textos escolares.

Las instituciones sociales buenas, son las que mejor saben borrar la naturaleza del hombre, privarle de su existencia absoluta, dándole una relativa, y trasladar el yo, la personalidad, a la común unidad; de manera, que cada particular ya no se crea un entero, sino parte de la unidad, y sea sensible únicamente en el todo (Rousseau J. J., 1969, pág. 26).

Esta naturaleza está tan desprovista de su estado, de esencia que hoy el hombre se siente desubicado existencialmente, arrojado a su existencia como lo afirmaba Heidegger, sin un espacio donde conocer o abstraer sus atributos y reflexionar sobre los mismos, simplemente vomitado al mundo, a la suerte de las circunstancias donde la angustia será muy recurrente en su modo de pensar, como dice Nietzsche en su obra *El Anticristo* “El hombre sufre tan terriblemente en el mundo que se ha visto obligado a inventar la risa... y es tal la desesperación del hombre que en su angustia se enajena así mismo riéndose de su propia desgracia”.

Esta *physis* griega a diferencia de la ilustrada sufre varias manipulaciones en su esencia que hoy ya no hay leyes que descubrir, ni principios que inferir, simplemente hay un sometimiento a la misma que hace del conocimiento un constructo social y tecnológico. El hombre con las nuevas tecnologías ha prostituido tanto su naturaleza,

su hábitat que ha hecho de la realidad una súper producción de imágenes creando híperrealidades suigeniris a su entorno.

Nuestro modo de entender el mundo ha cambiado. La razón principal de este cambio, tal como ha ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad, surge a partir de nuevos instrumentos tecnológicos que el ser humano inventa para establecer una relación de dominio frente al medio” (Alvarez, Cruz, & Maymo, 2007).

El desarrollo tecnológico por parte del hombre ha sobreexplotado los recursos naturales que va configurando en ella una realidad que menoscabando su esencia e integridad convirtiendo a la naturaleza en espacio nada real, tangible, sino, en un espacio virtual e irreal.

### **1.3 El hombre y la educación desde la perspectiva de la ilustración**

La educación en esta época, vista desde el análisis antropológico que acabo de señalar en el anterior punto hace pensar que fue diseñada para formar o cultivar al hombre pensante, al hombre crítico, al hombre sigiloso que discierne bien cada paso que da en su existencia, pero vista desde la perspectiva socio-político no deja de ser elitista y adoctrinadora.

Si bien en esta época se sentaron las bases para una educación liberadora, formadora de hombres pensantes y críticos, con obras como *el Emilio* de Rousseau, en donde trató de hacer repensar el hecho educativo en nuestra actual sociedad, no se pudo alcanzar en ese tiempo el ideal que plasmó Rousseau en su obra: ver a la educación desde el hombre y para el hombre, libre de ideologías, libre de ataduras dogmáticas que menoscaben su esencia y aniquilen su existencia.

El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Fórmese entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos” (Foucault, 2002, pág. 142).

El hombre no es más que lo que la educación hace de él. Es precisamente este el ideal educativo de la ilustración, hacer que esta se convierta en el estandarte de la liberación del hombre.

La educación, es el mejor medio para la conservación de una estratificación social, una vez que esta ya esté establecida, fórmese a los individuos para la preservación de la misma. Este es el devenir histórico de todo proceso educativo: la instrucción para la conservación de una estratificación social, y como toda estratificación social es necesariamente elitista, la educación se constituirá así. Así vemos en esta época una instrucción formal para hijos de reyes y monarcas y otra para hijos de artesanos, obreros y agricultores, a este último, su instrucción formal no le permitía pensar más allá de sus posibilidades.

La educación natural debe procurar que el hombre sea apto para todas las condiciones de la vida humana; por lo tanto es menos racional educar a un rico para que sea pobre que a un pobre para que sea rico, puesto que, en proporción al número de ambos estados, hay más ricos que empobrecen que pobres que se enriquezcan. (Rousseau J. J., 1969, pág. 18).

En este tiempo la educación se impartía en espacios cerrados que llamaban cofradías, estos espacios que garantizaban la sujeción y el control en términos de obediencia y docilidad, en espacio propicios para el estudio de las artes, las letras y las matemáticas. Era a la Iglesia que le tocaba la instrucción en moral y en derecho que versaban sobre la conservación del estricto apego a las buenas costumbres y del recto vivir. A la nobleza le correspondía la instrucción en economía y en las regalías de la producción agrícola versando su instrucción en la división del trabajo o lo que comúnmente se conoce hoy en día como la producción en serie. (Reale & Antiseri, 2000).

Es preciso resaltar que la población europea era en su mayoría analfabeta. La enseñanza universitaria se cerraba a la filosofía y a la teología desde enfoques metafísicos en su mayoría, pero ya no con tanta relevancia hacia los escritos metafísicos de Aristóteles y Santo Tomás, de hecho, la metafísica aquí va perdiendo paulatinamente la importancia que tenía en el medioevo.

La época de la ilustración persuadió a la humanidad de que la educación natural y más concretamente el progreso de la ciencia era el único medio de lograr un mejoramiento en la vida civil de los hombres. Los ilustrados confiaban que los hombres tenían la capacidad para discernir y concebir no solo el mundo físico-natural sino también la civilización de los hombres. “Esta atmósfera de cultura equivale, por lo menos exteriormente, a lo que se conoce en Europa como la época de la Ilustración, y por eso se denomina del mismo modo a esta etapa de nuestro proceso espiritual” (Bondy, 2004, pág. 13).

En suma, en esta época se concibió a la educación como el mejor medio para el progreso del hombre y de la sociedad civil y para ello era necesario eliminar la ignorancia y la nacencia de la población.

## CAPÍTULO II

### CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN Y DE LA NATURALEZA EN ROUSSEAU

#### 2.1 Pensamiento filosófico de Rousseau

Este filósofo suizo-franco nació en Ginebra en el 1712 proveniente de una familia de origen modesto y de costumbres religiosas calvinistas, donde recibe las primeras enseñanza de su padre Isaac Rousseau, su madre murió al darle a luz. Fue aprendiz de relojero, profesión que adquirió de su padre y que después le sirvió para su sustento propio. Cuando emigró hacia Francia a la edad de 16 años, país donde desarrollaría sus teorías en el campo de lo social, lo político y lo pedagógico. En Francia se establece en una ciudad llamada Annecy donde conoce a Madame de Warens, quien le ayudará en su educación y a su afición por la música, posteriormente entabla una relación sentimental con aquella Madame francesa convirtiéndose en amante y confidente.

En 1745 conoce a los enciclopedistas Voltaire, D'alembert y Diderot, con quienes tendría después una pequeña controversia por su exposición sobre las ciencias y las artes en la Academia Francesa y con la publicación de sus obras más nombradas el Contrato Social y El Emilio ambas publicadas en 1762, le trae con ello una mala fama que después le costaría el destierro de Francia.

En el discurso sobre las ciencia se afirma que las ciencias, las artes y las letras –nacidas de los vicios de la arrogancia y de la soberbia– no han hecho progresar a la felicidad humana, sino que han servido para consolidar los vicios que las originaron: «la astronomía nació de la superstición: la elocuencia, de la ambición, del odio, de la adulación y de la mentira; la geometría, de la avaricia; la física de la vana curiosidad; todas las ciencia, incluida la moral, nacieron del orgullo humano. Por tanto, las ciencias y las artes deben su nacimiento a nuestros vicios: tendríamos menos dudas sobre sus ventajas, si fuesen debidas a nuestras virtudes» (Reale & Antiseri, 2000, pág. 641).

En 1767 regresa a Francia con un nombre falso para casarse con su amiga y compañera Thérèse Levasseur, con quien procreó cinco hijos, ya cansado y con 66 años encima decide trasladarse Ermenonville donde fallecería por un paro cardíaco.

Para Kant, Rousseau es el Newton de la moral, para otros es el precursor del socialismo utópico francés y para muchos el representante más brillante del romanticismo ilustrado. Más allá de todos los apelativos que le podamos dar a este pensador no se podrá negar su influencia en el pensamiento contemporáneo sobre todo en las formas de gobierno de los estados modernos. (Reale & Antiseri, 2000).

### **2.1.1 Pensamiento político-social**

Hoy en día a Rousseau se lo recuerda más por su reflexión antropológica-social plasmada en sus obras: *Discurso sobre el origen de las desigualdades entre los hombres* donde expone a la propiedad privada como la causa de tales desigualdades y el *Contrato social* en el que señala la necesidad de un marco jurídico que regule la convivencia entre los miembros que la conforman en pro de una mayor consumación del bien común.

La reflexión social y política de este pensador siempre dará mucho que acotar en la abstracción de la configuración política de los estados modernos y más concretamente a los estados republicanos porque da pautas para la construcción de los mismos. Para Rousseau los estados republicanos, es la mejor forma de gobierno porque garantiza mayor libertad a sus individuos que la conforman haciendo que ellos sean los autores de su propia legislación, en el cual cada individuo se compromete a renunciar un poco a sus intereses particulares en pro de la consumación de una voluntad general que guíara al estado.

La voluntad general siempre es recta, pero el juicio que la guía no siempre está iluminado. Hay que presentarle los objetos como son, o como aparecen ante ella, mostrarle la senda correcta que está buscando; asegurarla contra los halagos de las voluntades particulares [...] (Reale & Antiseri, 2000, pág. 647).

Para Rousseau el hombre en sociedad no puede ser poseedor de bienes privados porque ello provocaría una desigualdad tal entre los hombres que rompería con la

armonía fijada en su legislación. Para este ilustrado suizo-franco, los pronombres posesivos tienen una connotación un poco peyorativa, contraria a la voluntad general, elimínense entonces estos pronombres en la vida social del hombre para una mayor obtención del bien común.

El verdadero fundador de la sociedad civil fue el primero que, después de haber delimitado un terreno, pensó en decir “esto es mío”, y halló a otros tan ingenuos como para creerle. Cuantos crímenes, conflictos y homicidios, cuantas miserias y cuántos horrores habría ahorrado el género humano aquel que, rompiendo las vallas o rellenando los fosos de separación, hubiese gritado a sus semejantes: “guardaos de hacer caso a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie.” (Rousseau J. J., 1969, pág. 56).

En la historia del pensamiento moderno Rousseau, marca un punto aparte en el devenir histórico del mismo, creo que en esta parte de la historia hay tres pensadores que siempre serán relevantes sus aportaciones: Rousseau, Newton y Kant, el primero en lo social y pedagógico, el segundo en lo científico y el último en lo metafísico. Esta es la parte más hermosa de revisar la historia es que ella siempre nos interpelara y ese cuestionamiento nos hará enfrentar mejor la realidad y tomar conciencia de nuestra existencia pudiendo así justificarla.

### **2.1.2 Pensamiento pedagógico**

Rousseau pensaba a la educación como la vía idónea para constituir ciudadanos libres conscientes de sus derechos y obligaciones en la nueva visión de ver el estado.

En su obra *El Emilio*, define los nuevos fundamentos para una pedagogía afín a los nuevos tiempos. *Emilio*, es el resultado de la revisión de la pedagogía tradicional desde la visión transformadora del pensamiento de la Ilustración.

Rousseau, establece las características de la educación para una sociedad integrada por ciudadanos libres, que participen y representen sobre la organización de la sociedad los asuntos públicos.

Uno de los principales aportes que realizó Rousseau fue señalar que “la naturaleza ejercita continuamente a los niños; endurece su temperamento con todo género de pruebas y les enseña muy pronto qué es pena y qué dolor” (Rousseau J. J., 1969, pág. 14).

Pero, sin embargo, no es muy discutido su aporte en el campo pedagógico en su obra el Emilio en el que propone una educación del niño basado en la naturaleza, lejos de las superficialidades de la sociedad, lejos de una de una educación que corrompa su naturaleza. En la actualidad, esta introversión pedagógica no es tan conocida y discutida su reflexión en el espacio académico, porque rompe con un esquema social el cual pretende mantener la estratificación social que responde a los intereses de una clase social. La educación, será el único camino hacia la libertad del hombre en donde romperá con las cadenas que lo ata a estereotipos, a visiones enajenantes de su propia esencia y realidad, como dice el estudio preliminar de Emilio, o de la educación: “asignad a los niños más libertad y menos imperio, dejadles hacer más por sí mismos y exigir menos de los demás” (Rousseau J. J., 1969, pág. 6).

En suma Rousseau, fue uno de los más notables pensadores de la ilustración donde son muy reconocidos sus aportes en materia política, social y sobre todo por su contribución a una educación más libre y natural.

## **2.2 Acercamiento conceptual de educación**

Hablar sobre la definición de educación en Rousseau, es como hablar sobre la definición de amor en Shakespeare, en ambos autores podríamos hablar sobre el tema que les apasiona más de lo que los pseudo existencialistas podrían hablar sobre Dios. Es como hacer un idilio de lo que te apasiona que a la larga terminaría en el absurdo.

Cualquier definición que se haga entorno a un concepto, es limitar sus posibilidades de ir más allá de lo que aparece a la conciencia del sujeto, en pocas palabras una arbitrariedad de la conciencia del hombre y mucho más si se trata de definir la tarea más noble que tiene género humano que es el formar al hombre para sí y para los demás.

Rousseau en su obra el Emilio, esbozó el tema de la educación desde el punto de vista más amplio que aparece en la sociedad, que es desde el hombre, el hombre es el punto central en el que gira la definición de educación de Rousseau. La educación, es para este filósofo de la ilustración, el arte de formar a los hombres (prefacio de la obra) y este arte ha de ser guiado por la razón. “Basta que la educación propuesta sea conveniente para el hombre y esté bien adaptada al corazón humano” (Rousseau J. J., 1969, pág. 6).

A simple vista esta definición, parece no decir y ni aportar mucho a la reflexión del hecho educativo, pero reflexionada, haciéndole una hermenéutica del texto y desde el contexto en el que lo escribe el autor nos dice mucho y nos podría aportar mucho desde nuestro contexto actual donde la educación le reclama a gritos a la sociedad una revalorización de este arte desde la naturaleza de la misma, donde no la agote ni la corrompa. “No es aquel que más ha vivido el que más años cuenta, sino el que más ha disfrutado de la vida” (Rousseau J. J., 1969, pág. 17).

Ahora, ¿en qué consiste este arte? Todo arte implica una técnica y toda técnica surge de la necesidad de transformar el entorno para adaptarlo mejor a sus necesidades y esta técnica en educación será el conjunto de hábitos que forman al hombre para el hombre, al hombre contextualizado en un tiempo y espacio que valoriza su esencia y su existencia.

Se nos dice que la naturaleza no es otra cosa que el hábito. ¿Qué significa esto? ¿No hay hábitos contraídos por fuerza y que nunca sofocan la naturaleza? Tal es, por ejemplo el de las plantas, en que se ha impedido la dirección vertical. Así que la planta queda libre, si bien conserva la inclinación que la han precisado a que tome, no por eso varía la primitiva dirección de la savia, y si continúa la vegetación, otra vez se torna en vertical su crecimiento. Lo mismo sucede con las inclinaciones de los hombres. Mientras que permanecen en un mismo estado, pueden conservar las que resultan de la costumbre y menos naturales son; pero luego que varía la situación, se gasta la costumbre y vuelve lo natural. La educación, ciertamente, no es otra cosa que un hábito (Rousseau J. J., 1969, pág. 25).

Hábito es para Rousseau, el conjunto de normas y reglas que le llevan a un determinado resultado, es estar habituado a algo que institucionalizado se convierte

en una costumbre. Si observamos los procesos de institucionalización de una cultura veremos que todo nace con un hábito.

Este oficio, para este pensador ilustrado no puede ser contrario a la naturaleza, al lugar donde el hombre se desarrolla, contrario al lugar donde formará su conciencia, más bien esta costumbre le ayudará a descubrir nuevas formas de conocerla, de aprehenderla y de discernir sus conocimientos, en un sentido más amplio, podemos decir que la educación en Rousseau, es el arte de formar a los hombres mediante la adquisición de hábitos conforme a la naturaleza. (Rousseau J. J., 1969).

Rousseau, concibió la educación como un problema previo a toda reforma social. Y esa educación en *El Emilio* estaba imitada en el orden de la naturaleza. Para Rousseau, el estudio celoso de la naturaleza y sus preceptos podía conducir a objetivos de vida civil, y es finalidad de la sociedad el cumplimiento de la meta de la naturaleza.

Puesto así ahora esta definición de educación en Rousseau, se puede inferir el ideal pedagógico del autor que consiste en formar al hombre por el hombre, al hombre educado desde y por su naturaleza, desde el contorno que lo rodea, desde las costumbres que construyen en su ser una identidad social, cultural y más concretamente existencial esta última le ayudará a autodeterminarse como tal.

La educación, es un aspecto en el ser humano inacabado, imperecedero, siempre está en un constante haciendo y por esta razón siempre habrá algo que decir en torno a este aspecto esencial en la vida personal y social del género humano, Rousseau tomó tal valoración a este aspecto que enmarcó la tarea de la educación desde su génesis que es, desde el nacimiento de un niño, desde sus puerilidades, desde el inicio de su infancia es desde este aspecto que esta obra toma tal importancia y vigencia hasta la actualidad.

La niñez, según su punto de vista, es aun pre-racional, y por tanto deben evitarse las presiones por parte de la gente: el tutor de Emilio, en esta etapa, no entra en discusiones basadas en la razón; en ocasiones a Emilio se le ordena lo que debe hacer, sobre todo porque no puede percibir los argumentos lógicos que incluyen los

conceptos de deber y obligación y responde, por el contrario, a peticiones de fuerza, de necesidad, de dominio (Bowen, 1992, pág. 63).

Hasta ese siglo, nadie antes de Rousseau había resaltado con tanta relevancia el valor intrínseco de la infancia, ni nada había inferido con mejor acierto las consecuencias pedagógicas de este hecho. Desde Rousseau, la doctrina educativa dio la exigencia de “partir del niño”, de ver en él, centro y fin de la educación; en otras palabras llegó al concepto de la educación paidocéntrica. En la educación, el niño ha de permanecer en su naturaleza de niño.

Rousseau rescata una connotación que tenía este término en la antigua Grecia, que evoca una realidad análoga a su esencia: para este pedagogo ilustrado la educación es alimento, en relación a que la nodriza es nuestro primer preceptor. “Por eso la palabra educación tenía antiguamente un significado que ya se ha perdido; quería decir alimento. Educil obstetrix, dice Varrón; educat nutrix, instituit pedagogus, docet magister” (Rousseau J. J., 1969, pág. 16).

En resumen Rousseau, desea con la educación una sociedad más armoniosa e equilibrada donde reine el respeto y la tolerancia hacia lo diferente en el otro.

En la educación roussoniana hay tres aspectos a considerar: el educador, el estudiante y la naturaleza; el educador como guía, persona que conducirá a Emilio a descubrir las leyes y saberes de la naturaleza, el estudiante, individuo libre que nace en un contexto determinado con una existencia propia fuera de condición humana y naturaleza lugar a conocer, estado de las cosas puras donde Emilio aprehenderá sus atributos a través de la razón.

### **2.2.1 El educador**

A primera vista, hablar de este actor en el hecho educativo resulta a veces un poco tedioso o molesto, porque es el personaje que más tarde los estudiantes suelen odiar o detestar en su proceso de formación. Esta aseveración la podemos constatar al conversar con los estudiantes que al terminar su itinerario de formación poco o nada recuerdan a sus maestros o a lo mucho recordaran a uno o dos con apatía. Es un

personaje que tiene un rol pasivo, casi invisibilizado y muy poco respetado en el actual régimen educativo. Lo más triste de este personaje es que a veces este suele caer en una enajenación por parte del sistema educativo que suele ejercer su profesión sin pasión, sin algo que le motive a trabajar, en pocas palabras realiza su profesión por inercia absurda.

Este rol que Rousseau propone en su obra el Emilio tiende a quebrar ciertos esquemas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, porque el rol de este no tiene que estar destinado a crear una piezas más de engranaje en el aparato ideológico del estado.

El rol del docente que propone Rousseau, es simplemente el de un guía, es en su sentido más estricto un pedagogo, aquel que conduce al niño a la realización de sus potencialidades, a la formación de ser social, personal y existencial. El docente aquí ya no es un mero transmisor de contenidos, ya no es la persona que tiene que llenar la cabeza del estudiante con contenidos y conocimientos estereotipados de una sociedad que no desea otra cosa que responda a su mecanismo de sujeción y de opresión.

El rol de docente como guía consiste en que ante un contenido  $x$  como  $2+2=4$ , el profesor guiará al estudiante a través de ejemplos en la naturaleza (no en espacios cerrados que llamamos escuelas que lo único que hacen es garantizar su sujeción y disciplina) a llegar a esa afirmación de que realmente se cumple, que si sumo dos unidades tendré como resultado cuatro logrando así que el estudiante construya su propio conocimiento sobre ese contenido.

Viéndolo así, algunos pedagogos suelen encasillar a Rousseau como un constructivista, pero viéndolo desde el punto de vista social y psicológico a Rousseau no se lo podría encasillar en “ $x$ ” o “ $y$ ” paradigma pedagógico, su ideal educativo trasciende paradigmas y constructos sociales, más bien, analógicamente el concepto de educador de Rousseau se lo podría comparar con el método socrático, como aquel que pare nuevas ideas en el estudiante (Soëtard, 1994).

Generalmente, en pedagogía se suele hacer una distinción entre preceptor, que instruye, y *ayo*, que conduce enseña; esta distinción es para Rousseau inútil. Puesto que esta distinción sería separar los conocimientos que debe adquirir y el comportamiento se debe poseer el alumno. “...Por lo demás yo llamaré mejor ayo que preceptor al maestro de esta ciencia, porque no tanto es su oficio instruir como conducir. No debe dar preceptos, debe hacer que los alumnos los hallen” (Durand, 1966, pág. 92).

Esta acción de guiar debe ser en el educador imperceptible, gradual de tal modo que permita al alumno cumplir con las obligaciones de los hombres. “La menor cantidad de palabras, de acciones y de órdenes; esto es lo que hace a un buen educador” (Durand, 1966, pág. 92). Esto no significa dejar al alumno a que el haga lo que desee (en sentido ético) o de llevar al hecho educativo a un anarquismo didáctico (en sentido pedagógico), sino más bien el de llevar al alumno a resolver sus propias inquietudes acerca de lo que él observa en la naturaleza.

Este educador o ayo como lo llama Rousseau, no es el de esos recintos de opresión que hoy llamamos escuelas o colegios en nuestro sistema educativo, ya que este no hace otra cosa más que amaestrar o adoctrinar a los futuros hombres socialmente inertes, serviles a un sistema que no los reconoce como tal; el hombre de esta época dice Rousseau: “nace, vive y muere en esclavitud; al nacer le cosen en una envoltura; cuando muere, le clavan dentro de un ataúd; y mientras que tiene figura humana, le encadenan nuestras instituciones” (Rousseau J. J., 1969, pág. 17). Por esta razón, Rousseau dedica a la naturaleza y a la educación de los niños, en este ambiente como medio de formar al hombre como hombre, al hombre que se realizará en un entorno propio a su esencia y a su lugar de origen. El Emilio, preconiza este tipo de educación en desmedro de las escuelas y las instituciones sociales, que hacen a los hombres dobles.

El papel fundamental, en este modelo de formación lo realiza el ayo o preceptor en comunión con la familia, la primera célula de la sociedad, la más noble institución que la cultura ha institucionalizado, este aspecto elemental en la formación del hombre no es para este pedagogo ilustrado ajeno puesto que le da una especial valoración en el quinto libro de su obra. Es en esta institución (la familia) donde

Emilio (el educando) valorizará su formación, solo cuando este haya constituido su familia se verán los frutos de formación.

En conclusión, el papel del educador, es la labor más loable que puede realizar un hombre en la sociedad porque este tiene la grandiosa tarea de crear conciencia críticas en la sociedad.

### **2.2.2 El educando o Emilio**

Este término visto desde la actualidad, es percibido como una pieza a formar, como una cosa aforma en la que hay que configurar un modelo de utilidad y docilidad. Y es están grande esta maquinaria ideológica que hace que este, el día de mañana, cuando entre en el mercado laboral solo se convierta en un ente de producción, en pocas palabras el educando es la víctima directa de todo sistema político.

Para algunos pedagogos empiristas el educando, es como tabla rasa en la que hay que llenar con mucho contenido pero sin que este los interconexione impidiendo así lograr un conocimiento propio de ese contenido, solo el educador interconexionará esos contenido de cierta manera que este solo pueda conocer lo que el sistema quiere. Visto desde *El Emilio*, el educando es, para Rousseau, un ser libre, actor y autor de la historia con una existencia propia que la justifica en su subjetividad siempre y cuando este no agote su naturaleza, el lugar donde nació.

Si hacemos un análisis antropológico-filosófico del educando en esta obra podríamos caer en una definición un poco vacía y ambigua del hombre y le estaríamos atribuyéndole cosas que el autor jamás escribió, pero si hay un enunciado que nos podría ayudar en este análisis es el que encontramos en el libro primero donde expresa:

Todo está bien al salir de manos del autor de la naturaleza; todo degenera en manos del hombre. Fuerza éste a una tierra para que de las producciones de otra; a un árbol para que sustente frutos de tronco ajeno; mezcla y confunde los climas, los elementos y las estaciones; estropea su perro, su caballo, su esclavo; todo lo trastorna, todo lo desfigura; la deformidad, los monstruos le agradan; nada le place tal como fue formado por la naturaleza;

nada, ni aun el hombre, que necesita adiestrarle a su antojo como a los árboles de su jardín (Rousseau J. J., 1969, pág. 8).

Algunos pensadores, citando esta parte de la obra, le atribuyen al autor una definición del hombre que él no ha escrito: “el hombre es bueno por naturaleza pero la sociedad lo corrompe”, nada más alejado de la realidad, si observamos en la naturaleza no hay categorías éticas, luego no podemos etiquetar el acto humano según lo dicte nuestra conciencia o lo que es peor aún, según lo dictamine los estereotipos sociales del comportamiento humano. El educando, es un ser eminentemente activo, de ahí que todo conocimiento que se imparta debe ser experimentado por el mismo; de lo contrario no tendrá nada de consistencia el acto educativo. Es un ser activo y libre; luego, el único modo de conservar ese niño que todos llevamos dentro es no coartando su libertad, y esta libertad en Rousseau es hacer que el hombre obre en relación a su naturaleza.

Durante mucho tiempo, los sistemas educativos consideraban al educando como un adulto en miniatura, donde este se le atribuía responsabilidades y obligaciones propias de un adulto; esto hizo que el sistema educativo pierda la importancia de las distintas edades en que el hombre se realiza: “buscan al hombre en el niño sin considerar lo que este es antes de ser hombre” (Rousseau J. J., 1969, pág. 5).

Quizás esta sea la parte más valorativa de la obra, el considerar al hombre según las etapas fisiológicas por las que este cruza, o sea, al niño como niño, al adolescente como adolescente, al joven como joven, solo por este camino se puede alcanzar el ideal de formar al hombre por el hombre. Pero ¿En qué momento empieza y termina este proceso educativo en Rousseau?. “desde el instante de su nacimiento hasta aquel en que, ya hombre formado, no necesita más guía que a sí propio” (Durand, 1966, pág. 95).

Rousseau establece por primera vez los llamados períodos de aprendizaje, ajustados a las edades del educando y pone de relieve que donde mejor aprende el niño a conocer a los hombres es en la naturaleza.

Para Locke, el fin de este proceso educativo es cuando el educando “está por casarse”. Rousseau define este fin en el momento en que Emilio está casado, o sea, en el momento en que este ha constituido su familia, es en esta estructura social en la que se verán los frutos de su itinerario formativo. Aquí se da término a la educación. No obstante, nos deja entrever que después de hacerlo, no solo hombre, sino también un ciudadano libre y crítico con las decisiones que tome el estado entorno a él, tratará de hacer de Emilio un educador para sus hijos.

Unos de los puntos que más ha sido cuestionado este proceso educativo, es quizás en lo referente a la educación femenina, a ese ser complementario en la vida de todo hombre, ya que ella pierde importancia y sustantividad social en su obra, restándole valor autónomo al señalar que la educación de las mujeres debe de ser relativa a los hombres, gustándoles ser útiles y amar y honrar al hombre, haciéndole la vida agradable y dulce, siendo estos, según este pedagogo ilustrado, sus roles principales en seno familiar. Aquí se da término a la educación. (Durand, 1966).

En adición, el educando es ente único e irrepetible que busca en el proceso de enseñanza – aprendizaje su autorrealización en una naturaleza que no lo corrompa.

### **2.3 Acercamiento conceptual de naturaleza**

La naturaleza, es la gran prostituida en el sistema educativo, es el lugar donde el hombre succiona sus recursos en pro de un mundo que aniquila lo más rico de la vida, la biodiversidad.

Este concepto en Rousseau sigue la línea de la filosofía de la Naturaleza, establecida por los pensadores griegos y encontrada en la cosmología pre-hispánica de las culturas náhuatl, inca y maya, o sea, la naturaleza en Rousseau es concebida como el estado puro de las cosas, lugar de donde el hombre descubre y escruta su contenido, su sapiencia y a la vez se realiza en ella. La naturaleza, es para el hombre como ese espacio físico lleno de misterio e incógnitas por despejar pero que a la vez no podrá profanar.

Se nos dice que la naturaleza no es otra cosa que el hábito. ¿Qué significa esto? ¿No hay hábitos contraídos por fuerza y que nunca sofocan la naturaleza? Tal es, por ejemplo el de las plantas, en que se ha impedido la dirección vertical. La misma planta obedece la inclinación a la que fue obligada, mas la savia no cambia su primitiva dirección, y si continúa la vegetación, la planta vuelve a su crecimiento vertical. (Rousseau J. J., 1969, pág. 11).

En la actualidad hay un sin número de espacios pseudos académicos, que llaman unidad educativa donde se contrae la naturaleza del educando convirtiéndolo en cuerpo de utilidad y docilidad, en entes sensible en el todo, en un naturaleza meramente ideológica y abstracta.

Las instituciones sociales buenas, son las que mejor saben borrar la naturaleza del hombre, privarle de su existencia absoluta, dándole una relativa, y trasladar el yo, la personalidad, a la común unidad; de manera, que cada particular ya no se crea un entero, sino parte de la unidad, y sea sensible únicamente en el todo (Rousseau J. J., 1969, pág. 12).

Se dice que la naturaleza es sabia y sin duda no se equivocan, en ella el hombre solo encuentra su sustento diario, los instrumento necesario para su sobrevivencia y la fuente de su inspiración y conocimiento, pero ¿De dónde le brota al hombre esta necesidad de adecuarla y sustituirla por otra que no responde a la autorrealización de un sentido válido a la vida mediante el desarrollo potencial de una actividad en términos de Maslow o de un hábito en términos de Rousseau? Tal vez sea por esta perversidad intrínseca que domina la esencia del hombre, como lo define Hobbes o por esta frustración que siente el hombre de ser un dios y dominar su naturaleza como lo concibe Sartre, pero sea cual sea el origen o el génesis de esta necesidad el hombre jamás destruirá o creará una copia barata de lo que ya le ha sido dado. “Antes que el cuerpo haya contraído hábitos, se les dan sin riesgo los que se quieren; pero una vez que ha tomado consistencia, toda alteración se hace peligrosa”. (Rousseau J. J., 1969, pág. 25).

La necesidad, es madre de toda creación y tal vez llegue el momento en la que el hombre cree una naturaleza donde él se auto destruya, pero esta (φύσις) physis como le llaman los griegos es sabia y está sola se autoregenera cuando el hombre trata de modificarla (Jovellanos, 1865).

Esta necesidad que tiene el hombre de modificar su naturaleza, en el campo educativo es tan notorio que hoy en día crea nuevos espacios pseudos académicos fuera del ámbito real, existente, en pro de un mayor control y sujeción de los educandos. Este ambiente es lo que hoy llaman realidad virtual o lo que en el sistema educativo llaman aula virtual donde se configura nuevas formas de relación de las categorías espacio y tiempo, estableciendo así hiperrealidades en la conciencia de los educandos y un entorno en el que la información y la comunicación se nos muestra aparentemente accesibles.

La principal objeción a la realidad es su carácter de sumisión incondicional a todas las hipótesis que pueden hacerse sobre ella. Así es como desanima a las mentes más activas, con su conformismo más miserable. Podemos someterla, a ella y a su principio (¿qué hacen además juntos, sino copular vulgarmente y engendrar innumerables evidencias?), a las servicias más crueles, a las provocaciones más obscenas, a las insinuaciones más paradójicas, se doblega a todo con un servilismo inexorable (Baudrillard, 1996, pág. 9).

El desarrollo de la tecnología por parte del hombre, ha producido una mayor explotación de los recursos naturales y ha ayudado a acrecentar parte de los riesgos de peligros naturales a sabiendas que este progreso está estrechamente ligado al destino de la civilización humana.

La conciencia humana, está tan alienada y desprovista de todo contacto con la realidad que hasta ahora no se toma conciencia de las consecuencia que atañe esto no solo en el sistema educativo de “x” o “y” estado o ciudad, sino también, a toda la cultura y civilización humana. El hombre tiene que respetar ese hábitat que se le ha dado en de pro de alcanzar esa autorrealización a la que ha sido llamado.

Tu poderío y tu libertad alcanzan hasta donde rayan tus fuerzas naturales, no más allá: todo lo demás es mera esclavitud, ilusión, apariencia. Hasta la dominación es vil cuando se funda en la opinión, porque pende de las preocupaciones (Rousseau J. J., 1969, pág. 77).

En suma la naturaleza es ese lugar de donde emerge todo y donde termina todo, es el lugar que nos invita a escudriñar sus misterios.

## 2.4 “Thelos” de la educación Roussoniana

El fin de todo proceso de enseñanza – aprendizaje en el sistema educativo de “x” o “y” estado o ciudad, no es más que la domesticación de la conciencia de los educandos con el ánimo de que este más tarde cuando ingrese al mercado laboral y activo de la sociedad civil no cuestione ni diga nada y solo se limite a realizar las tareas que le son encomendadas en el sistema, luego así tenemos entes en términos de utilidad y docilidad, piezas de engranaje que cumplen funciones específicas en el aparato ideológico del estado, el hombre en este sistema aprende a vivir por inercia absurda.

Los sistemas educativos en los estados modernos no son más que el perro guardián del *status quo*.

Cada acción pedagógica tiene, pues, una eficacia diferenciada en función de las diferentes caracterizaciones culturales preexistentes de los sujetos y que son de naturaleza social. La escuela, al sancionar estas diferencias como si fueran puramente escolares, contribuye al mismo tiempo a reproducir la estratificación social y a legitimarla asegurando su interiorización y persuadiendo a los individuos de que ésta no es social, sino natural. (Bordieu & Passeron, 1996, pág. 17).

Rousseau no es ajeno a este fin que presenta el sistema educativo al proceso de enseñanza – aprendizaje de su época: “El hombre civilizado nace, vive y muere en esclavitud; al nacer le cosen en una envoltura; cuando muere, le clavan dentro de un ataúd; y mientras que tiene figura humana, le encadenan nuestras instituciones” (Rousseau J. J., 1969, pág. 17).

Rousseau desde su propuesta de educación natural, ve el thelos de la misma desde la condición humana, el fin de educación roussoniana, es la formación del hombre por el hombre, el hombre libre y desajenado sabe sobrellevar las vicisitudes propias de la vida y de la naturaleza lo demás, es para Rousseau preocupaciones e ilusiones vanas.

El verdadero estudio nuestro es el de la condición humana.  
Aquel de nosotros que mejor sabe sobrellevar los bienes y males de esta vida, es, a mi parecer, el más educado; de donde se infiere que

no tanto, en preceptos como en ejercicios consiste la verdadera educación.

Desde que empezamos a vivir, empieza nuestra instrucción; nuestra educación empieza cuando empezamos nosotros; la nodriza es nuestro primer preceptor. Por eso la palabra educación tenía antiguamente un significado que ya se ha perdido; quería decir alimento. (Rousseau J. J., 1969, pág. 16).

Esta connotación que le da Rousseau a la educación de alimento lo saco de la republica de Platón para quien considera esta obra como el más excelente tratado de educación que se haya escrito.

El fin de todo proceso educativo no puede ser ajeno a la voluntad y naturaleza del hombre, y desde la lógica del mercado no puede estar al servicio de un interés socio – económico convirtiendo a la educación en un producto más del mercado. El proceso de enseñanza – aprendizaje, desde la naturaleza sigue un objetivo humanizador claro en el hombre, donde este está destinado a ser libre a seguir la senda que la naturaleza le ha trazado para el desarrollo de sus potencialidades “Observemos la naturaleza, y sigamos la senda que nos señala. La naturaleza ejercita sin cesar a los niños, endurece su temperamento con todo género de pruebas y les enseña muy pronto qué es pena y dolor” (Rousseau J. J., 1969, pág. 24).

Está claro que Rousseau no sigue otro interés que el de cultivar al hombre por el hombre, desde las bondades que su hábitat le presenta y a partir de ella alcanzar una autorrealización desprovista de toda enajenación. Pero quizás unos de los pensadores que más nos ayudaría a ilustrar el thelos de la educación roussonian, es Freire con su obra: la *Pedagogía del Oprimido* el cual fundamentándose en Rousseau afirma:

En una visión liberadora y no “bancaria” de la educación, su contenido programático no implica finalidades que deben ser impuestas al pueblo, sino, por el contrario, dado que nace de él, en diálogo con los educadores, refleja sus anhelos y esperanzas. De ahí la exigencia de la investigación de la temática como punto de partida del proceso educativo, como punto de partida de su dialogicidad (Freire, 2005, pág. 23).

Tal vez esta fe de Rousseau en la bondad de la naturaleza, corrompida por el hombre lleve a algunos teóricos de la filosofía de la educación a plantearse muchos ideales alrededor del acto educativo y todos con un fuerte asidero en la realidad y en el

devenir histórico del hecho educativo, pero más allá de las aportaciones que podamos hacer sobre el mismo no deberíamos dejar de lado al hombre porque cualquier reflexión de este sin este sería dejar de lado su esencia y existencia y adecuarla a una que no responda a su naturaleza, tal era la necesidad de Rousseau que siempre abordó este tema en todas sus obras.

La reflexión sobre el hombre necesariamente, tiene que estar en común unión con la naturaleza del mismo y más aún su reflexión sobre su educación porque este está intrínsecamente a su cultura y a su convivencia en la sociedad. “Como en el estado natural todos los hombres son iguales, su común vocación es el estado de hombre; y quien hubiere sido bien criado para éste, no puede desempeñar mal los que con él se relacionan” (Rousseau J. J., 1969, pág. 15).

En conclusión, el fin de la educación es el rescate del hombre por el hombre, donde este es llamado a causar la sabiduría, en el que consiste en saber usar bien nuestros talentos y competencias. Hacer sabiduría, es tener cultura y la cultura, es la acción del pensamiento que nos cede estar abiertos a la perfección y a los afectos humanitarios.

## CAPÍTULO III

### 1. LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE DE HOY EN LA NATURALEZA ROUSSOUNIANA

#### 3.1 La Naturaleza y hombre de hoy

En la actualidad existe un total divorcio entre la naturaleza y el hombre de hoy, entre el mundo que lo rodea y su condición de ser único e irreplicable que ha hecho que hoy este se siente desubicado, perdido en una naturaleza irreal y virtual que van creando una superproducción de imágenes en la conciencia del hombre que desvirtúa su naturaleza.

El despliegue tecnológico significaría que el hombre ha dejado de creer en su existencia propia y se ha decantado por una existencia virtual, un destino por procuración. Todos nuestros artefactos se convierten entonces en el lugar de la inexistencia del sujeto, de su deseo de inexistencia, ya que un sujeto sin existencia propia es una hipótesis por lo menos tan vital como la de un sujeto dotado de una responsabilidad metafísica tal (Baudrillard, 1996, pág. 26).

El hombre de hoy vive en una especie burbuja metafísica, se siente arrojado a la existencia a la suerte de sus circunstancias que va configurando su destino, en una naturaleza – mundo donde solo sobrevivirá el más fuerte ya no solo en términos de fuerza física como sucedía en la civilizaciones primitivas, sino, el más fuerte en términos económico, es decir, el que más caritas de George Washington tenga en el bolsillo; sobrevivirá el que no sucumbirá ante la opresión.

Los sujetos en la sociedad ahora ya no tiene esencia ni existencia, ni una naturaleza – mundo donde él pueda vivir y buscar una trascendencia que vaya más allá de lo tangible, de lo real, una trascendencia que lo identifique consigo mismo y su entorno. Ahora a él solo que queda luchar por la sobrevivencia en una naturaleza – mundo sui generis a su entorno por inercia absurda.

Hoy en día el hombre ya no tiene nada, él mismo se auto aniquila en un mundo que él mismo configuró pensando que así favorecería a una convivencia más pacífica con el resto de sus congéneres.

Así podemos seguir analizando y reflexionando sobre el hombre y su entorno y tal vez lleguemos a reafirmar a la visión antropológica de Hobbes o tal vez lleguemos a plantearnos utopías alrededor del hombre como lo hizo Mounier, pero de cualquier forma, veamos como lo veamos al hombre su reflexión no puede estar fuera de su relación con su naturaleza. “Amigo mío, la Naturaleza ha dado a cada hombre un estilo, como una fisonomía y un carácter. El hombre puede cultivarla, pulirla, mejorarla, pero cambiarla, no” (Jovellanos, 1865, pág. 45).

Este hombre desubicado en su entorno no tiene otro fin más que su propia autoaniquilación, ya no hay nada por lo que luchar o lo que perseguir, solo hay una invariable tragedia, llena de aflicción, pena y sufrimiento. “Cada vez que veo a un mendigo borracho, sucio, alucinado, apesadumado, tumbado con su botella en la acera, pienso en el hombre del mañana ensayando su final y lográndolo perfectamente” (Cioran, Ese Maldito yo, 1987, pág. 16).

El hombre no se lo puede concebir fuera de las categorías de tiempo y espacio, donde este espacio es su naturaleza – mundo donde él nace y se desarrolla hasta alcanzar su autorrealización y el tiempo es esa construcción convencional que se vio obligado el hombre inventar para estatizar un hecho o un suceso.

Pensar al hombre fuera de estas categorías caería en la mera abstracción, en la mera especulación de lo que el sujeto pensante crea y construye de él. Al hombre hay que rescatarlo de esta construcción subjetiva que hemos hecho de él y ubicarlo nuevamente en el *τόπος* de donde él ha emergido, ha nacido.

El hombre ya puede estar sujeto a la voluntad de las estructuras de poder, en una colectividad que lo ve como un otro a aniquilar o en su defecto, como otro que hay que aislar socialmente si este no se deja domesticar en el todo.

En el estado en que están las cosas, un hombre abandonado desde su nacimiento a sí mismo sería el más desfigurado de los mortales; las preocupaciones, la autoridad, la necesidad, el ejemplo, todas las instituciones sociales, en las que estamos sumergidos, apagarían en él su natural modo de ser y no pondrían nada en su lugar que lo sustituyese.

Sería como un arbolillo que el azar ha hecho nacer en medio de su camino y que los transeúntes, sacudiéndolo en todas direcciones, lo matan. (Rousseau J. J., 1969, pág. 6)

Si formásemos al hombre según las leyes naturales que él mismo aprehende no sería ni docto, ni erudito, ni magistrado, sería hombre en el pleno sentido de la palabra y libre de convicciones o dogmas que aniquilan su esencia.

### **3.2 El retorno de la educación en la naturaleza**

Hacer que el proceso de enseñanza – aprendizaje retorne al *τόπος* de donde emerge el contenido de dicho proceso, es hoy en día una necesidad imperante para el desarrollo de las competencias propias en el hombre, para rescatar en el esa condición de ser único e irrepetible.

El contenido de “x” o “y” materia en el proceso de enseñanza – aprendizaje nace en la naturaleza, no en la mera abstracción del sujeto pensante que aprehende la realidad en su conciencia y luego desde allí teoriza (cf. Fenomenología de Husserl), sino que nace en la misma naturaleza, es decir, que el sujeto pensante ya no aprehende el fenómeno observado en su conciencia, sino en la misma naturaleza teoriza sobre dicho fenómeno, y en este mismo *τόπος* se preguntará por la causa, esencia y fin de dicho fenómeno que son las bases necesarias para la construcción del conocimiento.

Así la educación en la naturaleza misma del hombre no sigue otro objetivo que el desarrollo natural de las potencialidades intrínsecas en el hombre, hacer que el hombre por sí mismo guiado por un preceptor vaya adquiriendo y a partir de allí construyendo su propio conocimiento del mundo que lo rodea.

Todo proceso de enseñanza – aprendizaje no puede estar fuera de esta visión constructivista del conocimiento, y este no puede darse fuera de la naturaleza del hombre, que como mencioné antes, es el lugar de donde germina el contenido en dicho proceso, sacar al proceso de enseñanza – aprendizaje fuera de esta visión sería

como sacar a un animal de su hábitat e introducirlo en otro donde no podrá desarrollarse destruyendo el ecosistema propio de un lugar.

El conocimiento se encuentra en la naturaleza, la idea de relegar el conocimiento para unos pocos es una idea que va en contra de la naturaleza misma, es una idea social, por lo tanto, solo obstaculiza la igualdad para los seres humanos, solo apoya la desigualdad social e intelectual de nuestros tiempos (Salcedo, 2012, pág. 229).

Este retorno del acto educativo a la naturaleza, no se trata de individuos sujetos a... o de individuos que regresan a un lugar utópico del que partieron, sino que versa sobre el regreso de la humanidad a su τόπος origen. Esta idea está muy vinculada al pensamiento acerca de la convivencia social del hombre en la naturaleza.

El hombre de la naturaleza lo es todo para sí; él es la unidad numérica, el entero absoluto, que no tiene más relación que consigo mismo o con su semejante. El hombre civilizado es una unidad fraccionaria que determina el denominador y cuyo valor expresa su relación con el entero, que es el cuerpo social (Rousseau J. J., 1969, pág. 8).

Este ideal de retorno a la naturaleza se ve hoy en día reflejada en diversos aspectos de la realidad del hombre sea esta en su alimentación, como muestra el movimiento *slow food* (alimentación o comida lenta, en oposición al *fast food*): una tendencia nacida en Italia en la década de los 80', con seguidores en todo el mundo, que se opone al estereotipo de las comidas rápidas o *junk food*, promueve su producción vegetal y su calidad, y busca recuperar las gastronomías locales y tradicionales, entre otro aspectos (Almiron, Bachman, Castro, González, & Reboratti, 2011).

Unos de los ejemplos ícono de este ideal de retorno a la naturaleza son los que se muestran en las áreas residenciales del tipo club de campo o country club, donde la quietud y la tranquilidad, las vistas hermosas y su esbelta vegetación llama a la relajación y a salir del stress provocado por el bullicio y la contaminación de las zonas metropolitanas. Se trata de espacios de residencia periódica (por ejemplo, fines de semana o días de asuetos) construidos en la periferias de las grandes ciudades o en patrimonios rurales, que son desarrollados por su posibilidad de mayor contacto con la naturaleza (Almiron, Bachman, Castro, González, & Reboratti, 2011).

Ilustrar este ideal de retorno en el campo educativo es casi nulo, por no decir imposible, en la actualidad no existen instituciones educativas que realicen la instrucción formal en campos abiertos y en permanente contacto con la naturaleza donde el proceso de enseñanza – aprendizaje no responda a curriculum impuesto por un sistema que no respeta la voluntad y libertad de los educando ni mucho menos su naturaleza.

La forma en que el ser humano aprende a hablar es un ejemplo claro del método natural por excelencia para el aprendizaje humano, un ser humano no aprende a hablar en la escuela, en un salón de clases, a través de la tarea, a través de leer libros, de tener 10 de calificaciones, etc., un humano aprende a hablar por la necesidad social que tiene para comunicarse con los otros, aprende a hablar gracias a la espontaneidad de su naturaleza, un padre enseña hablar a su hijo también por la espontaneidad, su habilidad natural que ha dejado relegada en una parte de ser hace mucho tiempo (Salcedo, 2012, pág. 225).

En si este retorno consiste en hacer que el proceso de enseñanza – aprendizaje vuelva a su τόπος de origen, a la naturaleza de donde emerge el conocimiento, es decir que la instrucción formal ya no se de en esos espacio cerrados con sillas escalonadas para salvaguardar la disciplina de los educandos, sino que esta instrucción formal se de en la misma naturaleza, en espacio abiertos donde los educandos puedan observar el mundo que los rodea y a partir de allí teorizar sobre lo observado con el fin de tener conciencia de eso que lo rodea.

No considero institución pública esos establecimientos irrisorios llamados colegios. Tampoco tengo en cuenta la educación del mundo, porque, como se propone dos fines contrarios, ninguno de los dos consigue; no sirve más que para hacer dobles a los hombres, que con la apariencia de proporcionar beneficios a los demás, jamás hacen nada que no sea en provecho propio (Rousseau J. J., 1969, pág. 9).

La naturaleza humana se desarrolla mediante experiencias, pero solo con experiencia sobre las cosas que observamos en el mundo (la ciencia, por ejemplo, se aprende mediante experimentos): basándonos en esto, la educación que cogemos de las cosas debe concordar con la educación natural. El ser humano solo puede intervenir en este proceso educativo creando escenarios que responden a las necesidades del educando, de allí que el maestro solo prepara situaciones concretas del ambiente natural.

Así, como Newton al ver caer una manzana de un árbol descubrió la ley de la gravedad, también un niño pueda construir su propio conocimiento del mundo que lo rodea a partir de un fenómeno observado en la naturaleza ayudado por un maestro que contribuirá a esa observación creando situaciones concretas en ese ambiente.

La curiosidad es ese impulso natural que más debe explotarse en la formación del educando.

El análisis crítico de los temas como el poder, los modelos de desarrollo, los sistemas institucionales y más específicamente el de la educación. Tal análisis requiere de una profunda cavilación por parte de la ciudadanía o por lo menos por parte de quienes queremos hacer del acto educativo más dialogal y constructivo. Así, haremos de la naturaleza del hombre más humana e historizada.

Los procesos de transformación de los medios naturales son históricos, y es por eso que la historia del hombre puede ser pensada como el conjunto de transformaciones progresivas y sostenidas que las sociedades y sus distintos grupos humanos han hecho de la naturaleza a lo largo del tiempo (Almiron, Bachman, Castro, González, & Reboratti, 2011).

En suma este retorno radica en hacer que el proceso de enseñanza – aprendizaje vuelva a aquellas condiciones que favorezcan su convivencia con sus demás congéneres. El retorno a la naturaleza, si se lo tomase en serio, supondría la muerte por inanición de un 90% de la población de los países civilizados.

### **3.3 Condiciones mínimas para la educación en la Naturaleza**

Las condiciones mínimas para este ideal de educación en la naturaleza no puede estar en el imaginario colectivo del estado ni en el imaginario de x o y educador, debe estar en la misma naturaleza de donde emana el conocimiento. Como se puede evidenciar en el pensamiento de Rousseau, la educación debe adaptarse a las circunstancias particulares y a las relaciones dadas en ciertas situaciones.

### 3.3.1 Los principios del estado

La educación en la naturaleza debe tener en cuenta los principios del gobierno, como lo mencionaba en *El contrato social*. Rousseau al igual que Montesquieu en el *Espíritu de las leyes*, entiende por esto, no solamente a la armonía del sistema en general, sino, a las costumbres y las maneras del estado. Por la influencia de Rousseau en la construcción de los estados modernos se sabe muy bien que si no se conoce a fondo al estado para la que se trabaja, por excelente que pueda ser la obra de sí misma, pecará siempre por la aplicación. (Vial, 1951).

Para vivir en sociedad, según Rousseau, los seres humanos acuerdan libre y voluntariamente un contrato social implícito, que les otorga ciertos derechos a cambio de abandonar la libertad de la que dispondrían en estado de naturaleza. Coexistiendo así, los derechos y deberes de los individuos constituyen las cláusulas del contrato social, en tanto que el Estado es la entidad creada para hacer cumplir con dicho contrato.

Para Rousseau, el hombre primigenio (el que estaba en el Estado de naturaleza) es un ser sin una perversidad intrínseca que domina su esencia, pero a medida que va creciendo la población en “x” o “y” estado o nación se van formando grupos, esa unión crea falsas necesidades, que el hombre después tiene que satisfacer inventando la agricultura y la ganadería, pero cuanto más tiene el hombre más desea, y eso deseo hace que los individuos acumulen riquezas, éstos, debido a los celos y al conflicto de interés creados promueven un pacto, este pacto será el primer código jurídico.

La transición del estado natural al estado civil produce en el hombre un cambio muy notable, sustituyendo en su conducta la justicia al instinto y dando a sus acciones la moralidad de que antes carecían. Es entonces cuando, sucediendo la voz del deber a la impulsión física, y el derecho al apetito, el hombre, que antes no había considerado ni tenido en cuenta más que su persona, se ve obligado a obrar basado en distintos principios, consultando a la razón antes de prestar oído a sus inclinaciones (Rousseau J. , 1999, pág. 19).

Para Rousseau la educación natural o este naturalismo pedagógico no puede estar fuera de esta construcción social del estado a través de este marco jurídico porque esto desfavorecería su natural modo de ser aniquilándolo en el tiempo.

En el estado en que están las cosas, un hombre abandonado desde su nacimiento a sí mismo sería el más desfigurado de los mortales; las preocupaciones, la autoridad, la necesidad, el ejemplo, todas las instituciones sociales, en las que estamos sumergidos, apagarían en él su natural modo de ser y no pondrían nada en su lugar que lo sustituyese.

Sería como un arbolillo que el azar ha hecho nacer en medio de su camino y que los transeúntes, sacudiéndolo en todas direcciones, lo matan (Rousseau J. J., 1969, pág. 6).

Como naturalismo y su variante pedagógica funda sus principios en diversos tiempos históricos como la filosofía griega y principalmente a la época de la Ilustración; incluso, hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, encuentra nuevos desarrollos e interpretaciones a partir de los avances en la sociología y la psicología como pensadores de la talla Foucault y Baudrillard.

### **3.3.2 La razón como proceso del fin**

En el enfoque rousseauiano, la razón emerge como consecuencia del ejercicio de las demás capacidades. No puede ser punto de partida –tal y como pretende la educación escolarizadas en las actuales instituciones educativas– sino de llegada logrando un carácter sintetizado. Aquí hallamos otra condición de la acción educativa de este pensador.

La obra maestra de una buena educación es hacer un hombre razonable; ¡y qué se pretende educar a un niño por la razón! Esto es comenzar por el fin, es querer hacer el instrumento de la obra. Si los niños razonasen, no tendrían necesidad de ser educados; pero al hablarles desde su temprana edad en un lenguaje que ellos no comprenden, se les acostumbra a administrar palabras, a controlar todo cuanto se les dice, a creerse tan sabios como sus maestros, a convertirse en discutidores y tercos. Conocer el bien y el mal, percibir la razón de los deberes del hombre, no es asunto para un niño. La naturaleza quiere que los niños sean antes niños que hombres. Si nosotros pretendemos alterar este orden, produciremos frutos precoces, que no tendrían ni madurez, ni sabor, y no tardarán en corromperse; tendremos jóvenes doctores y viejos niños. La

infancia tiene modos de ver, de pensar, de sentir, que le son propios; nada es menos sensato que querérselos sustituir con los nuestros (Rousseau J. J., 1969, págs. 96-97).

Sin embargo, para que la razón surja de la acción del resto de potencialidades es necesario poder ejercerlas libremente, es decir, no se trata tanto de dar lecciones verbales, ni de mostrar al niño cómo se resuelve un problema, sino de respetar que él mismo, aprenda a observar, a indagar, a calcular, a conocer, en definitiva, a aprender. No ha de dibujar con materiales una figura geométrica, sino aprender a construirla diseñando sus propios mecanismos, sin sentir prisa por dar soluciones prematuras. En tales condiciones, una educación que enfatiza el proceso es la que propicia el desarrollo de la razón sintetizada, de la razón que aparece por la estricta necesidad de reflexionar sobre la acción, de pensar, de observar, de comparar, de descubrir, de resolver un dilema o un problema que se plantea.

### **3.3.3 La condición de ser "libres"**

Todas estas condiciones deben estar siempre enmarcadas en un entorno de respeto y consideración al hombre y a su ambiente, este ideal de educación natural o como algunos lo llaman naturalismo pedagógico debe responder a la condición intrínseca que tiene el hombre el de ser libre, un ente libre y desprovisto de todo dogmatismo político y religioso es el único que está en armonía con las necesidades y los derechos de la naturaleza humana. “El hombre verdaderamente libre solamente quiere lo que puede y hace lo que le conviene. Esta es mi máxima fundamental; trato de aplicarla a la infancia, y observaremos cómo se derivan de ella todas las reglas de educación” (Rousseau J. J., 1969, pág. 42).

La construcción de un hombre libre sin ataduras que lo aten a una ideología o a una forma de pensamiento elitista debe tener a la libertad, como el bien de naturaleza por excelencia, en todo el proceso de enseñanza – aprendizaje, un derecho inherente al estado de hombre, mejor todavía. Ir a la base misma del hombre. Quien desee hacer del acto educativo más dialogal y no draconiano debe recurrir a este medio único.

La perspectiva misma de como concebimos hoy a la naturaleza, nos da pistas acerca de esa posibilidad de hombre consiente de su naturaleza - mundo, consiente de su

realidad y de su entorno, pues si entendemos el contexto como producto de interrelaciones, este concepto habilitara un conjunto de oportunidades de existencia en la diversidad, y también remite a fenómenos y procesos en permanente devenir, nunca cerrados (Almiron, Bachman, Castro, González, & Reboratti, 2011).

La repolitización y la educación como experiencia de un acto en común y posibilidad para las nuevas formas de convivencia en la sociedad, nos conduce a la resignación de los criterios de sociabilidad, de humanidad, de herencia material y simbólica para las futuras generaciones con poca conciencia de la realidad (Almiron, Bachman, Castro, González, & Reboratti, 2011).

La realidad, es la gran rescatada en esta hermenéutica de este concepto, no solo porque nos ayuda revalorizar y contextualizar la naturaleza del hombre, sino, también para rescatarlo de esa construcción superflua que las estructuras de poder han hecho sobre él.

Es un concepto de una delgadez espectral, como un presentimiento pánico y colectivo de que a fuerza de querer el mundo cada vez más real estamos a punto de desvitalizarlo: lo real crece, lo real aumenta, un día todo será real, y cuando lo real sea universal, será la muerte (Baudrillard, 1996, pág. 30).

El reto es grande y no podemos dejar de trabajar por crear nuevas condiciones que favorezcan a una mejor coexistencia en el mundo, en el marco de sociedades armoniosa.

### **3.4 Metodologías para la educación en la Naturaleza**

Etimológicamente este término metodología, es un vocablo generado a partir de tres palabras de origen griego: *metà μετά* (más allá), *odòs οδός* (camino) y *logos λογος* (estudio). Es decir, este concepto hace referencia al conjunto de procedimientos racionales utilizados para alcanzar una gama de objetivos que rigen en una investigación científica, una exposición doctrinal o tareas que requieran habilidades, conocimientos o cuidados específicos (Wordpress, 2008).

La metodología, es una parte esencial de toda investigación porque nos permite sistematizar los procedimientos y técnicas que se necesita para concretar un objetivo.

### **3.4.1 La observación**

Otro camino a seguir para la adquisición del conocimiento en este naturalismo pedagógico, es la observación como aprehensión de un fenómeno a través de los sentidos como instrumentos principales.

Observar es aplicar atentamente los sentidos a un objeto o a un fenómeno, para estudiarlos tal como se presentan en realidad. Observar no es simplemente "mirar". Las personas sin mentes abiertas y críticas miran a diario; animales, edificios, autos, árboles, lluvia, sol, estrellas, sin inmutarse por ellos.

La persona con actitud científica, educada en la naturaleza, percibe esas mismas realidades y procura "observarlas" para tratar de descubrir el cómo, el por qué de su naturaleza, y para identificar sus elementos constitutivos.

Lo que más me conduce a la afirmación, y según creo me disculpa de ello, es que, en vez de dejarme llevar del espíritu de sistema, otorgo lo menos posible al raciocinio y sólo me fío de la observación. No me fundo en lo que he imaginado, sino en lo que he visto (Rousseau J. J., 1969, pág. 173).

La observación depende en gran medida de los sentidos. Pero, para contrarrestar las limitaciones de nuestros sentidos, el ser humano se ha visto en la obligación de crear instrumentos que lo auxilien en la aprehensión de dichos fenómenos. Estos instrumentos aumentan, precisan o reemplazan nuestros sentidos en la observación. Ejemplos de ellos son: Telescopio, Cronómetro, Cámara fotográficas, sismógrafo entre otros.

El investigador usando sus sentidos: la vista, la audición, el olfato, el tacto y el gusto; realiza observaciones y acumula hechos que le ayudan tanto a la identificación de un problema como a su posterior resolución. En la observación, por tanto se debe tener

en consideración la relación entre los hechos (realidad o evidencia empírica) y las teorías científicas.

### **3.4.2 La inducción**

Este método es el culmen en la consumación del conocimiento para el proceso de enseñanza aprendizaje en la naturaleza, este método nos permitirá obtener por generalización un enunciado general a partir de enunciados que describen casos particulares.

Esta metodología, desde el punto de vista histórico se asocia originariamente a las obras de Francis Bacon a comienzos del siglo XVII, en el cual la inducción, consiste en establecer enunciados universales ciertos a partir de la experiencia, esto es, ascender lógicamente a través del conocimiento científico, desde la observación de los fenómenos o hechos de la realidad a la ley universal que los contiene.

La inducción permite pasar de los hechos particulares a los principios generales. Consiste en partir de la observación de múltiples hechos o fenómenos para luego clasificarlos y llegar a establecer las relaciones o puntos de conexión entre ellos, pudiendo concluir en una teoría inferida inductivamente: porque la teoría se encuentra contenida en los fenómenos (Hurtado & Toro, 2007, pág. 64).

Según este método admite que cada conjunto de hechos de la misma naturaleza está regido por una Ley Universal, es decir, desde la lógica silogística aristotélica, por un juicio universal afirmativo (A), donde el objetivo científico es enunciar esa Ley Universal partiendo de la observación de los hechos.

En otras palabras, una inducción se produce cuando notamos que ciertos hechos parecen repetirse. Es, si se quiere, una cuestión de lo que estamos acostumbrados. En las palabras de Hume:

La costumbre es, pues, la gran guía de la vida humana. Tan solo este principio hace que nuestra experiencia nos sea útil y nos obliga a esperar en el futuro una serie de acontecimientos similares a los que han aparecido en el pasado. Sin el influjo de la experiencia

estaríamos en total ignorancia de toda cuestión de hecho, más allá de lo inmediatamente presente a la memoria y a los sentidos” (Cornejo, 2009, pág. 7).

Para Hume la inducción es, básicamente, un proceso psicológico: nuestros sentidos están evolutivamente adaptados para generalizar a partir de hechos específicos. Dado que las inducciones son acerca de hechos, es decir, acerca de contingencias, carecen, por principio, de certidumbre lógica, es decir, son inciertas (Hume va tan lejos como a sugerir que no hay necesidad lógica alguna que sea correcto afirmar que el sol saldrá mañana). Esto da origen al problema de la inducción.

Ciertamente, los más ignorantes y estúpidos campesinos --más aun los niños, las bestias incluso- progresan con la experiencia y aprenden las propiedades de los objetos naturales cuando observan los efectos producidos por ellos. Si un niño ha experimentado la sensación de dolor al tocar la llama de una vela, tendrá el cuidado de no acercar su mano a la vela; esperará un efecto similar de una causa similar en cuanto a sus propiedades sensibles y apariencia (Hume, 1992, pág. 54).

Hume planteo que el problema de la inducción se puede resolver estableciendo criterios, reglas o cánones que cedieran utilizar la inducción adecuadamente: (Vickers, 2006).

- Por causalidad. Si percibimos que A precede a B, podemos concluir que A causa B.
- Por probabilidad. Si observamos que cada A examinada es B, A es B. Por ejemplo, si cada cuervo que hemos visto en el pasado es negro, podemos esperar que todos los cuervos sean negros.

En suma este método nos permite, en cierto grado, alcanzar un grado certeza sobre lo hemos aprehendido en la naturaleza y así consolidar el conocimiento sobre ello.

### 3.4.3 La mayéutica socrática

El principal camino a seguir en una educación donde el proceso de enseñanza – aprendizaje debe realizarse en la naturaleza es la mayéutica de Sócrates. Si queremos hacer del hecho educativo un proceso más dialogal entre docente y dicente este método nos ayudará muchísimo a alcanzar tal objetivo.

La mayéutica socrática parte de la creencia de que existe un conocimiento que se acumula en la conciencia por el hábito y la experiencia de generaciones pasadas. Por lo tanto, en la mayéutica el dicente es interpelado con el ánimo de descubrir tal conocimiento que se encuentra en él latente sin haberla hecho consciente.

Este método consiste en saber interrogar cada fenómeno que el educando observa en la naturaleza y a cada respuesta contraponerle una nueva pregunta que de ser posible debe de ser tan fría y cruel, sin que esta raye en la ironía porque se podría desmotivar el interés por el conocimiento en el dicente, hasta encontrar una respuesta verdadera que haya superado e integrado la verdad parcial de todas las anteriores, si se logra llegar a ello el proceso de la mayéutica estará completo y habrá logrado consolidar el conocimiento en la conciencia del educando (Mentes, 2010).

La idea básica del método socrático para el proceso de enseñanza – aprendizaje en la naturaleza consiste en que el maestro no deposite en el alumno el conocimiento, pues rechaza que su conciencia sea un recipiente o cajón vacío en el que se puedan introducir los distintos contenidos. En la naturaleza el educando busca el conocimiento a través del diálogo con el maestro.

Uno de los pedagogos que rescata este método para el proceso de enseñanza – aprendizaje es Paulo Freire, educador brasileño e influyente teórico de la educación liberadora. En su obra *Pedagogía del oprimido*, plantea una educación liberadora con una perspectiva neosocrática, puesto que el diálogo concientizador que nos expone es eminentemente mayéutica.

Según este pedagogo el diálogo es un encuentro de los hombres mediatizado por el mundo, para enunciarlo, no contrayéndolo, es decir, en la mera relación yo-tú. Como

interpelación existencial, comprometerse a escudriñar al mundo por medio de la dialogicidad, donde no implique la imposición de una verdad; sino que se trata de un acto liberador.

La educación auténtica, repetimos, no se hace de A para B o de A sobre B, sino A con B, con la mediación del mundo. Mundo que impresiona y desafía a unos y a otros originando visiones y puntos de vista en torno de él. Visiones impregnadas de anhelos, de dudas, de esperanzas o desesperanzas que implican temas significativos, en base a los cuales se constituirá el contenido programático de la educación (Freire, 2005, pág. 165).

De allí que para concebir este acto educativo como práctica liberadora no es permisible la presencia del “educador bancario”, “antidialógico”, puesto que insiste en la articulación de respuestas a preguntas que no se han hecho que el conocimiento sea dominante, draconiano, de aparentes verdades no sometidas a juicio.

El diálogo promueve la devolución constante de elementos sistematizados y acrecentados. Solamente el diálogo implica el pensar crítico, potencializando con ello la capacidad de trascendencia y creatividad del hombre al educar dentro de un contexto de libertad y no de imposición. Contempla al hombre como un sujeto y ente pensante que crear una sociedad más educada y no domesticada.

## CONCLUSIÓN

Como cierre ha este trabajo quiero traer a colación este pasaje de este gran pensador como lo fue Rousseau: “La eficacia de una feliz educación, ¿queréis que se extienda a la vida entera? Pues prolongad durante la juventud los buenos hábitos de la niñez, y cuando vuestro alumno sea lo que deba ser, procurad que continúa siendo el mismo en todos los tiempos” (Rousseau J. J., 1969, pág. 302).

Si el proceso de formación en el hombre no ayuda a este a ser más humano se habrá fracasado en su intento de rescatarlo de las construcciones superfluas que el sistema hace de él.

La función de la educación es ayudar al educando a afianzar los valores de su cultura fortaleciendo así la identidad nacional y existencial del mismo.

Pero el mayor alcance del acto educativo se refiere sobre todo a la influencia ordenada ejercida sobre una persona para formarla y desarrollarla en las competencias propias de su existencia (ser, conocer y hacer); es el remedio fundamental en la vida del ser humano y la sociedad. La educación, es lo que participa la cultura, permitiendo su evolución.

La educación es un proceso de construcción competitiva del ser humano en cuanto a autoconstrucción de su personalidad, este proceso es un mejoramiento, una evolución y una plenitud. Es una formación en el sentido de que configura realmente, en forma radical y potencial las cualidades que el hombre posee.

La educación en la naturaleza será el estado de bienestar, el acondicionamiento más idóneo para un sujeto. Los teóricos de la educación no han dado el mismo significado a la palabra naturaleza o han recurrido a términos sinónimos para designar la misma realidad.

La educación, tiene que ser el proceso donde el hombre no se sienta atado a reproducir lo que el sistema quiere de él, sino que tiene que ser ese camino donde

podamos construir un mundo mejor, una sociedad más tolerante a las diferencias de pensamiento propias de una sociedad culta e ilustrada.

En suma, educar es hacer cultura y la cultura, es la acción del pensamiento que nos cede estar abiertos a la perfección y a los afectos humanitarios.

Educar en el marco del siglo XXI, educar ciudadanos idóneos de comprender y desenvolverse en una sociedad ampliamente globalizada y tecnificada donde se tiene a disposición una enorme cantidad de información, en la que fácilmente se accede a culturas diferentes, puntos de vista disyuntivos y planteamientos distintos, pone de relieve la importancia de formar ciudadanos para el diálogo y la tolerancia en la convivencia social y así evitar confrontamientos como lo sucedido en la última procesión del Cristo del Consuelo en Guayaquil.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Almiron, Bachman, Castro, González, & Reboratti. (2011). Ambiente y Educacion. Mexico: Paidos.
- Alvarez, V., Cruz, J., & Maymo, M. (2007). Es la Tecnologia estúpido. Recuperado el 18 de 11 de 2012, de <http://hiperrealidad.blogspot.com/>
- Baudrillard, J. (1996). El crimen Perfecto. Madrid: Anagrama S.A.
- Bondy, A. (2004). ¿Existe una Filosofía en nuestra América? Mexico: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1996). La reproducción. Mexico: Fontamara.
- Bowen, J. (1992). Historia de la educación occidental. Barcelona: Herder.
- Cioran, E. (1969). El aciago Demiurgo. Tusquest.
- Cioran, E. (1987). Ese Maldito yo. Tusquest.
- Cobo, J. (2008). La Enciclopedia de Diderot y D'Alembert. Recuperado el 18 de Noviembre de 2012, de <http://www.mcart.com/cobo/ensayos/enciclopedia.html>
- Cornejo, W. (2009). El problema de inducción.
- Durand, S. (1966). La educación en Juan Jacobo Rousseau. Buenos Aires: Huemul S.A.
- Foucault, M. (2002). Vigilar Y Castigar. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Goldmann, L. (1968). La ilustración y la sociedad actual. Monte avila.
- Hegel, G. (1992). Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal. Madrid: Universitat de Valencia.
- Hobbes, T. (1999). El Leviatán. Mexico: Cruz O.S.A.
- Hume. (1992). Investigación sobre el entendimiento humano. Bogota: Norma.
- Hurtado, & Toro. (2007). Paradigmas y método de investigación en tiempos de cambio. Caracas: El Nacional.
- Jovellanos, G. (1865). Obras Completas. Barcelona: La anticuaría.
- Kant, I. (2004). ¿Qué es la Ilustración? Grupo Anaya .
- Maquiavelo, N. (1854). El príncipe. Madrid: Jose Trujillos.
- Martínez, J. (2001). Breve historia del pensamiento económico. Recuperado el 18 de Noviembre de 2012, de <http://www.eumed.net/cursocon/1c/pensamiento-economico.html>
- Mentes, A. (Mayo de 2010). La Mayeutica Socrática. Recuperado el 21 de Febrero de 2013, de <http://www.mentesalternas.com/2010/05/la-mayeutica.html>

- Reale, G., & Antiseri, D. (2000). Historia del pensamiento filosofico y Cientifico (Vol. II). Herder.
- Rousseau, J. (1999). Discurso sobre las desigualdades. Madrid: Libsa S.A.
- Rousseau, J. J. (1969). Emilio. Madrid: libsa.
- Salcedo, J. (2012). El humano social anti-natural. Mexico: Plaza Valdes.
- Soëtard, M. (1994). Bibliotecas Virtuales . Recuperado el 02 de Abril de 2013, de <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/otrosautoresdelaliteraturauniversal/Rousseau/index.asp>
- Torres, P. (2001). Enseñanza del tiempo historico. Madrid: de la torre.
- Vial, F. (1951). La doctrina educativa J.J. Rousseau. Mexico: Nacional.
- Vickers, J. (15 de Noviembre de 2006). stanford encyclopedia philosophy. Recuperado el 21 de febrero de 2013, de <http://plato.stanford.edu/archives/sum2009/entries/induction-problem/#JusSupInd>
- Wordpress. (2008). Definicion de metodologia. Recuperado el 21 de Febrero de 2013, de <http://definición.de/metodologia/>